

# SER Y PERTENECER.

## LA GESTIÓN DE LA TRAYECTORIA EN RICARDO PALMA

Ricardo Lionel Costa y Danuta Teresa Mozejko

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA  
[ cdrcosta@ciudad.com.ar ]

**Resumen:** Consideramos el discurso como práctica e intentamos comprender / explicar algunas características de las Tradiciones peruanas de R. Palma desde una perspectiva que recupera al agente social, construyendo el lugar desde donde produce y señalando el papel activo que cumple por medio de lo que denominamos “gestión de su competencia y de su trayectoria”. A partir de una situación de origen adversa y generadora de marginación, Palma gestiona sus recursos, fundamentalmente la educación y las relaciones con quienes detentan el poder. Inscribe su producción en el ámbito donde se interceptan historia y literatura; sin embargo, en el momento en que su prestigio crece, defiende la validez histórica de sus Tradiciones; cuando arrecian las críticas, subraya su origen popular y sus vínculos con la ficción. Dada la carencia de cualidades específicas que lo acrediten ante pares especialistas, prueba la utilización de recursos susceptibles de captar la aceptación de lectores no especializados.

**Palabras clave:** Ricardo Palma - agente - gestión de la competencia - estrategias discursivas.

---

**N**uestro interés al abordar el análisis de los discursos y, en este caso específico, las *Tradiciones Peruanas* de Ricardo Palma, es el de ver en qué medida las características del texto resultan comprensibles/explicables a partir de los rasgos que definen socialmente al agente social que lo ha producido.

Al analizar el discurso ponemos el acento en el proceso de trabajo, en la práctica del agente<sup>1</sup>. De este modo, el texto producido aparece como el resultado de las opciones realizadas dentro del espacio de posibles discursivos. Por eso,

---

1 Cf. Costa-Mozejko (2001), Mozejko-Costa (2002, 2004 y 2007).

la relación entre el agente y el texto es, desde nuestra perspectiva, la relación entre éste y el producto de su práctica.

Por otra parte, el agente social no actúa en el vacío; siempre lo hace desde la posición relativa de poder que tiene dentro de la trama de relaciones en la que está inserto y que, en cada caso, debe ser especificada. Por ello, el texto será el resultado de las opciones que el agente realiza en el espacio de posibles discursivos desde el lugar que ocupa en el espacio no-discursivo. La práctica de producción constituye así un proceso de gestión de recursos.

En el caso particular de Ricardo Palma, el origen social humilde, el hecho de ser hijo de padre mestizo y de madre mulata, unido al color de la piel, son propiedades importantes en cuanto generadoras de identidad social y de valoración a priori negativa; sin embargo, no pueden ser consideradas por sí mismas como determinantes de la práctica. La gestión que realiza Palma de los recursos propios y oportunidades disponibles hace que las limitaciones generadas por la posesión de propiedades socialmente descalificantes sean superadas de manera progresiva gracias a la especial inversión y acumulación en otras, sobre todo en educación y relaciones. Desde este lugar-en-transición va produciendo sus prácticas, sus opciones.

## 1. Ricardo Palma

### 1.1. Los vericuetos del reconocimiento

Ser hijo de la unión libre de un padre mestizo y una madre mulata no constituía precisamente una buena carta de presentación en la Lima de la primera mitad del siglo XIX<sup>2</sup>. Su ascendencia de color le será reiteradamente enrostrada a Palma como recurso de descalificación en momentos de disputas (Holguín Callo 2001: 128-129). Contribuyen a conformar la condición humilde de la familia de Palma y el nivel precario de los recursos recibidos con que cuenta para encarar su futuro algunos factores adicionales. Su madre, que se fue de la casa cuando Palma tendría entre 7 y 14 años<sup>3</sup>, no sabía escribir. Su padre, que sabía leer y escribir, era mercachifle, es decir, vendedor ambulante de manufacturas de uso personal.

---

2 Manuel Ricardo Palma nació el 7 de febrero de 1833 en Lima. Su padre era hijo de blanco e india, y su madre hija de blanco y de ascendientes negros; su propio esposo le habría dado la condición de “cuarterona libre” (Holguín Callo 1994: 22, 26 y 44).

3 Una serie de elementos relacionados con la vida de Palma aún no han logrado ser precisados por los historiadores que, muchas veces, no cuentan con más fuentes que lo dicho por el mismo Palma.

Este origen marca, en gran medida, el horizonte de la trayectoria posible de Ricardo Palma. Sin embargo, la trayectoria real y los niveles de reconocimiento que efectivamente alcanza guardan una estrecha relación con la gestión que, de la mano de su padre al comienzo, y por movimientos propios posteriormente, va a realizar de las posibilidades y limitaciones ligadas a sus condiciones objetivas de origen en la sociedad en la que está inserto.

Hay una delicada ecuación que se hace necesario construir en el análisis sociológico de las prácticas y que pone en juego la articulación de: a) los recursos efectivamente disponibles (económicos, educación, relaciones...) por parte de un agente social, dadas sus condiciones objetivas de existencia (y en ello se definen sus posibilidades y limitaciones, su espacio objetivo de posibles); b) las orientaciones en la gestión de tales recursos que son resultado principalmente de aprendizajes realizados por el mismo agente en oportunidad de hacer uso y explotar tales recursos en la práctica que le requiere su misma participación en los procesos sociales en que está inserto; c) la gestión que realiza el agente social, tanto de sus recursos –para incrementarlos, reconvertirlos, hacerlos producir– cuanto de sus propias orientaciones en el uso, que no podrían ser reducidas a simples resultados directos y mecánicos, no manejables, de las condiciones objetivas.

La trayectoria de Palma permite visualizar la presencia y el juego de las tres dimensiones de la ecuación antes señaladas, y poner de manifiesto su potencialidad para la comprensión/explicación de las prácticas discursivas que analizaremos en el texto de las *Tradiciones*.

## 1.2. Gestión de las relaciones: gestión de la trayectoria

La gestión de la trayectoria que las prácticas ponen de manifiesto, no es atribuible a un proyecto diseñado por el protagonista y ejecutado en tiempos y espacios diversos más allá de que las condiciones sean o no favorables. Encontramos decisiones y opciones por líneas de acción, como la de seguir el camino de la educación en lugar de adoptar el oficio de vendedor ambulante de su padre, que, independientemente de la existencia o no de un proyecto, son susceptibles de ser consideradas en el momento como una buena inversión por ser socialmente valoradas y de alguna manera accesibles. El abandono de los estudios en el Colegio San Carlos, de significativa importancia en su trayectoria, no formaba parte de algo planeado por Palma, ni tampoco era efecto necesario de factores objetivos. Fue una opción, de consecuencias importantes, ante una situación no prevista y compleja; opción que, por otra parte, fue posible gracias a la intervención de un mecenas que generó la alternativa. Aceptar en 1883 la

propuesta de asumir la Dirección de la Biblioteca Nacional, destruida durante la guerra con Chile que acababa de finalizar, y quedarse en Perú dejando caer lo que ya era una decisión tomada de trasladarse a Buenos Aires para trabajar en la redacción del diario *La Prensa*, constituye una elección de consecuencias importantes.

Para quien, como Palma, comienza su trayectoria desde una posición precaria y marginal, ¿qué vías podrían conducirlo a pertenecer o, al menos, a ser aceptado en los grupos dominantes constituidos sobre la base de ascendencia familiar (blanca y española), poder económico, rangos militares o eclesiásticos, poder político, cargos en la magistratura, diplomáticos, legislativos y de gobierno, títulos académicos (abogados, médicos...)?

Las opciones posibles eran limitadas. Palma se vale del recurso más accesible a su condición: la educación y las letras, pero potenciando la probabilidad de acceder, a partir de ellos, al reconocimiento y beneficios distribuidos por los grupos de poder, mediante la gestión de relaciones.

El ingreso a los ámbitos en que se educaban los hijos de la oligarquía limeña le permitió establecer contactos que generaron la posibilidad de percibir a los grupos de poder, de los que estaba excluido por su origen, como grupos de referencia y, por ello, de acceso posible y deseable.

El comienzo fue en una escolita particular de barrio, pero, con una cierta inversión económica por parte de su padre pudo continuar sus estudios hasta comienzos de 1849 en dos escuelas particulares prestigiosas de Lima –las de Clemente Noel y Antonio Orenge– que ofrecían oportunidades especiales para “hacerse ver” y, en consecuencia, generar relaciones. En ambos colegios existía una doble modalidad de exámenes, que se reiteraba también en el Colegio San Carlos: los privados, tomados internamente en el colegio, y los públicos, a los que se invitaba a personalidades como el Ministro de Instrucción, magistrados, médicos, sacerdotes, políticos, educadores como el Rector del Colegio San Carlos, y en los que se presentaba a los alumnos en la materias en que se habían destacado. Palma participó de esa última modalidad en los dos colegios; en uno de ellos por su buen desempeño especialmente en francés. Es importante señalar, sin embargo, un elemento que pone en evidencia, ya desde su formación, el modo de participar de los espacios propios de los grupos de poder y sus hijos: Palma no fue alumno interno como éstos, sino externo o, en todo caso, medio pupilo.

En el Colegio San Carlos, uno de los de mayor prestigio y al que acudían los hijos de las familias distinguidas que no habían sido enviados a Europa, Palma estudió entre 1849-1851, aproximadamente. Fue alumno externo y no concluyó la carrera que tenía una duración de 8 años. Las razones invocadas para explicar

su abandono son variadas, entre ellas, la férrea disciplina que caracterizaba al Colegio San Carlos<sup>4</sup> y los recursos económicos que implicaban los estudios prolongados. Palma dirá en *La bohemia de mi tiempo* que el hecho de dejar el colegio “no se relaciona con la literatura, sino con el corazón y las calaveradas de la mocedad” (Palma 1953: 1299)<sup>5</sup>. El educador José Musso, enemistado con Ricardo Palma y su padre desde que en 1849 los hiciera desalojar de la Casa de la Pila para instalar un colegio de varones, afirmaba que Palma había sido expulsado del San Carlos por indisciplina (Holguín Callo 1994: 124).

Según Raúl Porras Barrenechea, Palma “hizo en el Convictorio sus mejores amistades. De allí nació su fraternidad con los Cisneros, con Márquez, García y otros” (1954: 24). No se debe olvidar, sin embargo, lo que significó el paso por los Colegios de Noel y de Orengo en cuanto a exposición pública y generación de relaciones. La incorporación al grupo de los bohemios en 1848, el acceso al periodismo a mediados de 1849, la participación en la tertulia y círculo de Miguel del Carpio—de enorme importancia en la trayectoria de Palma—no son atribuibles a los recursos recibidos de la familia ni al sólo rendimiento escolar que Palma pudo lograr.

¿Quiénes formaban parte del círculo de relaciones de Palma y qué características reunían? Según Holguín Callo (1994: 151), las relaciones que unieron a Palma con “José Armando Márquez y Manuel Nicolás Corpancho fueron las que mayor relieve y trascendencia alcanzaron en sus inicios literarios”. “Ambos pertenecían a familias criollas del sector medio-alto de la sociedad”, con un “amplio universo de relaciones amicales y de parentesco que, con manifiesto beneplácito, celebraban y apoyaban sus trabajos literarios y, en general, su carrera personal”. José Miguel Oviedo (1965: 41) los considera los “bohemios” más precoces, pioneros de la poesía romántica y del teatro. El lugar de Palma, en esta relación, es el de quien sigue, acompaña a líderes caracterizados por su condición social, relaciones e, incluso, brillo intelectual.

---

4 La disciplina y el trabajo sistemático no parecen haber sido cualidades que distinguieran a Ricardo Palma. Independientemente del estilo de vida de la bohemia en Lima, de la que participó Palma (Holguín Callo 1994: Cap. III), un episodio que transcurre entre julio de 1864 y mayo de 1865, y funda sobradamente estas características, es el relacionado con el viaje a Brasil en oportunidad de haber sido designado, en 1864, Cónsul de Perú en Pará (Holguín Callo 2001: 72).

5 Los números que figuran al final de cada cita de las *Tradiciones* remiten al tomo y página correspondientes en la edición de Montaner y Simón. Las citas tomadas de *Epistolario general (1846-1891)* y *Epistolario general (1892-2004)* publicados por la Universidad Ricardo Palma en 2005, van acompañadas de la referencia a *Epistolario I o II*, según corresponda, y el número de página de esta edición. Sólo excepcionalmente utilizamos la edición de 1953 de las *Tradiciones peruanas*; en este caso indicamos Palma 1953 y el número de página.

Otros integrantes de la bohemia, entre ellos varios carolinos, provenían también de medios sociales distantes de Palma en las diversas dimensiones (económicas, políticas, de prestigio, relaciones, etc.) que ello implicaba en la época en Lima. Baste con mencionar a José A. de Lavalle (1833-1893), José T. Mansilla (1817-1887), Carlos A. Salaverry (1830-1891), Luis B. Cisneros (1837-1904) y Clemente Althaus (1835-1881).

Para apreciar la incidencia de las relaciones en la potenciación de la probabilidad de acceso a nuevas relaciones, cargos y beneficios, así como a nuevos horizontes de trayectoria posible, basta mencionar una de las tertulias en las que Palma solía participar: la de Miguel del Carpio.

El Doctor Miguel del Carpio (1795-1869) era un destacado jurista y político, vicepresidente del Consejo de Estado entre 1852 y 1854 y vocal de la Corte Suprema. Fue apreciado por los jóvenes de la bohemia, a quienes recibía en su casa, pero más por su bondad y generosidad de mecenas que por su producción literaria.

El 16 de marzo de 1853 el Presidente Echenique nombró a Ricardo Palma oficial 3º del cuerpo político de la Armada Nacional. El acceso a este cargo que, además de un empleo e ingreso decorosos le aseguraba posición social y *status* superior dado el papel de las fuerzas armadas en la marcha del país, fue resultado de la intervención de algún mecenas. Holguín Callo (1994: 457 y ss.), al analizar en detalle el hecho menciona al General Juan Crisóstomo Torrico, Ministro General en el gobierno de Echenique primero, titular de la cartera de Guerra y Marina después, y entusiasta del teatro. Palma le dedicó el drama *Rodil* que estrenó en 1852, pero en *La bohemia de mi tiempo* atribuyó su designación a las gestiones de Miguel del Carpio.

El nombramiento no implicaba ingresar al servicio activo y embarcar. Esto se produjo, sin embargo, el 20 de septiembre de 1853, como encargado de la contaduría del bergantín-goleta de guerra "Libertad". Según el relato de Angélica Palma (1958: 8-9) su padre se embarcó gracias a una especial gestión de Miguel del Carpio para salvarlo de la situación engorrosa que lo exponía a tener que casarse a los 20 años.

El ingreso de Palma a la armada, que parece ser resultado más bien de favores ante la necesidad que de una opción buscada, le significó empleo, posición social, nuevas experiencias, participación de manera directa en revoluciones militares. También implicó, sin embargo, distancia, aunque no ruptura, de Lima, del ejercicio del periodismo, del grupo de la bohemia y de la producción literaria.

Las relaciones, como recurso disponible en oportunidad de tener que manejar situaciones imprevistas, le abrieron las puertas de acceso al ámbito

militar y, desde allí, al poder político, dado el importante papel jugado por los militares desde la independencia en el proceso del país.

En 1872 Palma se retiró de la política luego de haber participado en un gobierno que no sólo sufrió el desgaste de la discusión del contrato Dreyfus en los ámbitos del poder por los intereses ligados a la explotación del guano que implicaba, sino que, además, finalizó con el presidente Balta apresado y ejecutado por los hermanos Gutiérrez antes de que pudiese asumir el nuevo presidente, don Manuel Pardo, recién elegido (Basadre, II, 1946: 67 y ss.).

El reconocimiento que, en adelante, irá logrando Ricardo Palma, especialmente entre 1875 y 1886 –año en que se inicia la crítica pública formulada por González Prada– estará relacionado con el éxito que tienen sus *Tradiciones peruanas*. El lugar destacado que alcanza gracias a su designación, en 1883, como director de la Biblioteca Nacional, independientemente del papel jugado en su designación por el Ministro Lavalle –antiguo carolino y compañero de la bohemia–, habla del prestigio que había cosechado con sus trabajos de tradicionista. La reconstrucción de la Biblioteca, destruida durante la guerra con Chile, fue una muestra clara de gestión de la red de relaciones articuladas como escritor en beneficio de un objetivo y de nuevos reconocimientos.

### 1.3. La orientación de la gestión

En la trayectoria de Palma hacia el reconocimiento, la orientación predominante en la gestión de sus recursos consiste en replegarse, cambiar y retomar el juego, sin desistir. Se lo puede percibir claramente en las decisiones que toma, especialmente ante situaciones que le plantean un desafío mayor, o cuando su producción es objeto de críticas. Es una estrategia de resolución de problemas propia de quien, al contar con recursos limitados, aprendió en su experiencia que la forma de lograr resultados ante la oposición y las críticas no consiste en enfrentar sino en evitar, apartarse, intentarlo de otra manera y/o en otro momento. La ayuda de terceros que le abran puertas en el camino a la aceptación y el reconocimiento será indispensable. Aunque la tentación de abandonar la pelea se reitera en Palma cuando su actuación o producción, especialmente histórica, es objeto de crítica, siempre la retoma y continúa. La búsqueda del apoyo de quienes sabe que lo aprecian es un recurso repetido en estas circunstancias, como lo muestran algunas de sus cartas.

En esta modalidad de intentos reiterados, que le valen también fracasos, indiferencias y rechazos, algunas acciones tienen éxito y le aseguran el acceso a niveles mayores de poder y reconocimiento. Su participación en el frustrado levantamiento de 1859 contra el presidente Castilla terminó en su exilio en

Chile; pero el hecho de estar junto al Coronel Balta en la revolución de octubre de 1867 contra el Presidente Prado le permitió acceder a los beneficios del poder como su secretario privado y senador cuando Balta fue elegido presidente en 1868. La *Primera serie* de sus *Tradiciones* fue editada en la Imprenta del Estado mientras seguía cerca del presidente Balta.

Las dos primeras series de las *Tradiciones* (1872 y 1874) no lograron aceptación, al menos la esperada por Palma, según lo pone de manifiesto la amargura expresada por éste en su prólogo (que titula “Cháchara”) a la *Tercera serie* (1875), “tal vez la última”, dice. Sin embargo no se retira; cambia e insiste. En la *Tercera serie* (1875) introduce modificaciones mediante la acentuación del uso de recursos tales como dichos y refranes, humor, efectos de oralidad y de aproximación al lector que habrían contribuido al éxito y reconocimiento mayor que comienza a cosechar. La fórmula que le da éxito en la tercera edición será la que el escritor va a mantener en las series posteriores. Más aún, en la publicación que hace en 1883 de las seis series escritas hasta el momento, introduce en tradiciones incluidas originalmente en las dos primeras series, cambios que muestran la aplicación de elementos que había verificado como exitosos.

Su manera de proceder es propia de quien tiene un control limitado del juego y sabe, independientemente de que tenga o no conciencia de ello —pero lo ha hecho cuerpo—, que la decisión la tienen los otros, el precio (valor) de sus producciones lo ponen quienes controlan los mercados (económicos, políticos, simbólicos), el acceso a los beneficios requiere la apertura de puertas cuyas llaves están en manos de terceros. José C. Mariátegui (1998: 244) calificó de “medio pelo” la posición y condición social de Palma. Antonio Cornejo Polar la caracteriza como de “ingravedez social” (1989: 64). Si “medio pelo” significa posición relativa de clase, e “ingravedez social” señala la condición objetiva que corresponde a quien se encuentra, como resultado de la gestión de su propia trayectoria, carente de un lugar definido de pertenencia y punto claro de apoyo, fluctuando entre la posición humilde de origen de la que proviene y la de los grupos dominantes a la que se orienta su carrera, la “vacilancia”<sup>6</sup> define la orientación predominante de Palma en la manera de manejarse a lo largo de su trayectoria, sobre todo ante las dificultades y críticas. Dicha orientación se corresponde con su posición de medio pelo y condición de ingravedez.

Cuando, especialmente desde la segunda mitad de los años ’70, luego de la edición de la *Tercera serie* de sus *Tradiciones*, el nivel de reconocimiento logrado se incrementa, la orientación no varía significativamente ya que, si bien los niveles logrados de autoridad para hacerse escuchar le permiten enfrentar los

---

6 Empleamos este neologismo para caracterizar la orientación de Palma en la manera de gestionar su trayectoria, a la que nos estamos refiriendo.



nuevos desafíos con mayores recursos, su manera de actuar ante las críticas mantiene la misma tendencia a replegarse más que al enfrentamiento decidido y sostenido<sup>7</sup>. A fines de 1877 publica el trabajo con pretensiones históricas: *Monteagudo y Sánchez Carrión*, que recibe fuertes críticas a nivel nacional e internacional. Una de ellas, ciertamente dura, viene del historiador chileno Vicuña Mackenna, a quien Palma considera un amigo. En la carta del 2 de diciembre de 1878 Palma le dice, casi al final: “Pero quedo escarmentado para no volver a escribir sobre historia contemporánea” (*Epistolario I*: 153). Sin embargo, en 1886 vuelve a la historia con *Refutación a un compendio de historia del Perú*, en el que critica un texto escolar del Jesuita R. Cappa, y con el que logra más éxito.

En 1886, en momentos de su mayor apogeo, Manuel González Prada, 15 años más joven que Palma e hijo de una familia aristocrática de Lima, formula en El Ateneo su primera crítica a las letras peruanas, con claras referencias, aunque no directas, a la obra de Palma. No se conoce una respuesta pública por parte de éste. En 1888, en el teatro Politeama, González Prada ataca duramente a la generación anterior y pronuncia la frase “Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra”. El mismo año, en el teatro Olimpo, critica la literatura peruana y la obra de Palma, aunque sin nombrarlo. La defensa de éste aparece en un artículo que no firma—clara muestra de su intento de evitar la confrontación—, aunque es identificado como autor. Nuevamente se repliega y se refugia en amigos extranjeros a quienes manifiesta “estar desencantado de mi culto por las letras y la historia” a causa de “una turba de muchachos” (*Epistolario I*: 368), y que su estado de ánimo está “muy agriado” debido a “discursos insolentes” de “una asociación de muchachos” (*Epistolario I*: 389).

## 2. Las Tradiciones peruanas

### 2.1. Entre historia y literatura

Visto el lugar de “ingravedez” desde donde produce Palma, y la orientación de “vacilancia” que predomina en la gestión de su trayectoria, pretendemos mostrar la incidencia de estas propiedades en sus prácticas discursivas a través de características que identificaremos en las *Tradiciones peruanas*. Vamos a considerar dos operaciones fundamentales que realiza Palma: una es una forma de respuesta a las críticas, adversas o elogiosas, y la otra apunta a estrategias de seducción del lector que aproximan el texto a sus receptores. Ambas muestran

---

7 Robert Bazin (1954) afirma, al referirse a esta crisis que él considera la segunda: “A pesar de sus apariencias, Palma no tiene nada de un luchador” (64, la traducción es nuestra).

una especial preocupación de Palma por paliar los gestos de rechazo y potenciar la aceptabilidad de su discurso, mediante fluctuaciones y corrimientos que guardan relación con el particular momento de su trayectoria.

Consideraremos primero el modo como plantea Ricardo Palma la relación entre las dos principales formaciones discursivas en las que se inscribe su obra: literatura e historia, teniendo en cuenta sobre todo los paratextos que introducen las distintas series de sus *Tradiciones* en la medida en que, en su condición de prólogos, perfilan las condiciones iniciales del contrato de lectura que el agente busca establecer con sus lectores.

Fernando Unzueta (Palma 1997: 506) afirma que en el siglo XIX "...la historia es el discurso hegemónico, y a ella recurren las demás ciencias y artes, tanto para interpretar sus materiales como para legitimarse como disciplinas". Palma mantuvo relaciones personales con reconocidos historiadores argentinos (Bartolomé Mitre, Vicente Fidel López), chilenos (Diego Barros Arana, Benjamín Vicuña Mackenna) y peruanos (Manuel de Mendiburu aparece frecuentemente citado en las *Tradiciones*, Sebastián Lorente, Manuel de Odriozola, entre otros). Cornejo Polar sostiene que para Palma, "el cultivo de la historia... probablemente fue su más alta ambición intelectual"; pero en este campo "Palma sufrió también sus más dolorosas frustraciones" (2000: 157).

Palma fue miembro de la Academia de la Historia, participó en la publicación de una serie de textos de otros historiadores y produjo obras de carácter histórico, fundamentales en su trayectoria. En 1863 aparecieron los *Anales de la Inquisición de Lima*, texto criticado como de escaso valor histórico por los contemporáneos de Palma. Él mismo lo presentaba como trabajo histórico aunque más tarde lo releería como el origen de sus tradiciones relativizando, de este modo, el carácter que inicialmente le había atribuido. En 1877 se publicó el texto *Monteagudo y Sánchez Carrión* que dio origen a una polémica continental que afectó notablemente a Palma. El último trabajo histórico relevante del tradicionista fue la *Refutación a un compendio de historia de Perú* publicado en 1886, única obra de esta índole que tuvo éxito, al punto de que, en palabras de Porras Barrenechea (1955: 264), "desautorizó por completo los escritos del P. Cappa en la opinión de sus contemporáneos y los críticos subsecuentes".

Las primeras *Tradiciones* conservan rasgos propios del gusto por el pasado, típico del período romántico. Recién a partir de la *Segunda serie* publicada en 1874 Palma le atribuye importancia a las referencias históricas de manera explícita. Este recurso es presentado como elemento necesario ("Obligado parrafillo histórico", I: 169), pero es utilizado con una notable libertad que se acentúa a partir de la *Tercera serie*. Palma transcribe largas citas que proceden de documentos o de textos de autores reconocidos en la época a la vez que incorpora fuentes de dudoso origen; incluye referencias a acontecimientos históricos que

no guardan mayor relación con el episodio central del relato y que sólo sirven de marco para ubicarlo en un momento determinado; recupera personajes conocidos para presentarlos como protagonistas de hechos intrascendentes. Frecuentemente da cuenta de su conocimiento de la historia “especializada”<sup>8</sup>, aquella que configura personajes destacados –virreyes, héroes nacionales–, pero para trasladarlos a espacios cotidianos y acontecimientos menores. Esta es probablemente la estrategia clave de las tradiciones: de manera explícita Palma convoca el discurso histórico, ya sea transcribiendo citas o referencias a personajes y acontecimientos de la historia, ya sea aludiendo al trabajo específico del historiador que impulsa documentos, o bien recuperando el modo de expresión típico de la historia que construye las figuras heroicas de la independencia, pero inmediatamente incorpora hechos de la vida cotidiana, atribuibles a personajes no rescatados por la historia monumental y ubicados en ámbitos que ésta eludía:

el generalísimo don José de San Martín, prez y gloria *del gremio de los maridos*, era imperturbable en el propósito de esquivar la guerra civil en el hogar, soportando con patriarcal cachaza las impertinencias de un cuñado (IV: 349, énfasis nuestro).

Las alusiones autobiográficas en las *Tradiciones* oscilan entre una autoconstrucción jerarquizante: como estudiante del Convictorio de San Carlos (III: 384<sup>9</sup>), secretario del presidente (IV: 316<sup>10</sup>), miembro de la Real Academia (III: 32<sup>11</sup>), diputado (II: 272<sup>12</sup> y II: 159<sup>13</sup>) y aquella que incorpora una visión negativa que denuncia él mismo o sus críticos. En respuesta a las objeciones de sus lectores aparecen referencias al “asendereado oficio de tradicionista” (III: 305<sup>14</sup>) y se manifiesta la voluntad de eludir conflictos:

...que yo soy moro de paz y no quiero camorra con nadie... que no soy más que humilde ropavejero de romances (II: 293<sup>15</sup>).

---

8 Nos referimos a la historia escrita por historiadores o cronistas reconocidos como tales, ya sea en el período colonial o por contemporáneos de Palma.

9 “Los escrúpulos de Halicarnaso”.

10 “La conga”.

11 “Historia de unas columnas”.

12 “El alcalde de Paucarcolla”.

13 “Dónde y cómo el diablo perdió el poncho”.

14 “El chocolate de los jesuitas”.

15 “Desdichas de pirindín”.

La autoconfiguración a través de los roles temáticos que se asigna el yo va variando desde las fluctuaciones iniciales hasta la apropiación del sustantivo “tradiccionista” o “tradicionalista”, acompañado frecuentemente por el adjetivo “humilde” (III: 91<sup>16</sup> y III: 169<sup>17</sup>). En la representación de sí mismo y del propio quehacer Palma apela también a procedimientos minimizadores: se construye como “sepulturero” (I: 120<sup>18</sup>), “restaurador de esqueletos” (I: 120), incluso “papanatas” (III: 140<sup>19</sup>) y su obra es designada como “leyendas humildísimas”, “cháchara” (II: 7-8<sup>20</sup>), “leyenda”, “cuento” (III: 256<sup>21</sup>); simultáneamente, escribir es para Palma, “hilvanar”, “zurcir” (II: 177<sup>22</sup>, III: 7<sup>23</sup> y III: 256<sup>24</sup>).

En 1875 aparece la primera definición de las tradiciones en la carta del 5 de julio de ese año a Juan María Gutiérrez, en la que todavía se las vincula con “cuento” y “conseja” (*Epistolario I*: 118). Ese mismo año se publica la *Tercera serie* de *Las tradiciones*, precedida por la “Cháchara” en la que Palma alude a su opción consciente por ocupar un lugar supuestamente vacío:

Y pues ninguno en la conseja histórica  
Quiso meter la literaria hoz,  
Yo me dije: “Señores, sin escrúpulo,  
aquí sí que no peco, aquí estoy yo” (II: 7).

El título mismo de este prólogo implica una visión desjerarquizada del propio texto, en consonancia con su designación como “conseja histórica”, “leyendas humildísimas” (II: 7), además, lo inscribe en el marco del discurso ficcional.

Sin embargo, a la vez que Palma se configura como un personaje menor, señala los atributos que lo jerarquizan ante la mirada del otro-crítico. Así, la habitual apelación a un lector genérico se asocia a la referencia a quien habrá de juzgarlo y sancionarlo. En “Cháchara” de 1875, pide que se lo deje seguir combinando lo real con lo ficticio e inscribe su quehacer en una misión cuyo reconocimiento corre, en este caso, por cuenta del yo aunque presuponga la mirada del otro:

---

16 “El conde condenado”.

17 “Que repiquen en Yaulí”.

18 “Carta tónico-biliosa a una amiga”.

19 “Una hostia sin consagrar”.

20 “Cháchara”.

21 “Sinfonía a toda orquesta”.

22 “Prologuito de ordenanza”.

23 “Preludio obligado”.

24 “Sinfonía a toda orquesta”.

Mis libros piedrecillas son históricas  
que llevo de la patria ante el altar.

He cumplido un deber. Saberlo bástame.

Otros vendrán después: mejor lo harán (II: 8).

Las opciones discursivas de Palma son correlativas al discurso de sus críticos y, a medida que va percibiendo el reconocimiento de los demás, construye su propia figura en un permanente diálogo con la visión que tienen de él.

Si la *Tercera serie* de las *Tradiciones* marca, en 1875, el comienzo del reconocimiento público de Palma, en la Cuarta de 1877, las auto-designaciones minimizadoras disminuyen y el yo asume el rol de “tradicionista”. En el “Prologuito de ordenanza” a esta *Cuarta Serie* Palma se permite la inmodestia de quien “Fama a las tradiciones le debo harta” y sabe “que el género en que escribo/en América dióme nombradía” (II: 177) al punto de generar imitadores. La configuración de los críticos se hace más agresiva: “zoilos lenguaraces” (II: 177), “seudo-literario-pandillaje” (II: 178), “reptil [que] nos muerde traicionero” (II: 178), por oposición al yo cuyo prestigio se asienta en sus “históricos estudios”. En “Preludio obligado” a la *Quinta serie* de 1879 reitera esta figura de trabajador en el campo de la historia, pero esta vez ya no le basta saberse fundador sino que espera el reconocimiento público en un campo que es predominantemente histórico:

Yo soy infatigable trabajador. Hacino  
las piedras para que otro levante arco triunfal.  
Rebuscador de archivos, forrado en pergamino,  
¿desdeñará mis piedras la historia nacional? (III: 7).

En el texto de las tradiciones de la *Quinta serie*, Palma se configura como quien populariza el discurso histórico: “Si he traído a cuento este cardumen de datos históricos, ha sido... por hacerlos populares” (III: 30<sup>25</sup>) y comienza a presentarse no tanto como escritor de relatos literarios sino como divulgador del discurso histórico, aunque marque diferencias también con los autores de la historia especializada, cuya crítica recibió en 1877.

“Sinfonía a toda orquesta” de 1880 introduce la *Sexta serie* de *Tradiciones* y es escrita en el momento de mayor prestigio de Palma. La acusación a los críticos se vuelve más dura que nunca, pero siempre en el ámbito de la historia: el yo se presenta como decidor de verdades por oposición a las mentiras de los demás historiadores y se atribuye nuevamente el papel de divulgador de acontecimientos históricos:

---

25 “El ahijado de la providencia”.

Mentiras aceptamos á montones  
en nombres y en acciones...  
¡Oh siglo diez y nueve de alta gloria,  
así saldrá tu historia!  
Comulgar, ¡siglo veinte!, es tu destino  
con ruedas de molino:  
manducarás, ¡oh siglo mentecato!,  
en vez de liebre... gato.

Hacer yo me propuse populares,  
hechos nada vulgares (III: 256).

Concomitantemente con su éxito, Palma se convierte en maestro y dueño de la definición del género que se le atribuye. Así, en 1884, en el prólogo a las *Tradiciones cuzqueñas* de Clorinda Matto de Turner, sostiene que “la Tradición no es más que una de las formas que puede revestir la Historia, pero sin los escollos de ésta...” (Palma 1953: 1474-1475). La definición mantiene la centralidad del discurso histórico al igual que en la carta a Víctor Arreguine del 1º de octubre de 1890: “La tradición es la forma más agradable que puede tomar la historia” (*Epistolario I*: 422). Palma valora la historia pero, ante el rechazo de los expertos, busca la aceptación de los lectores. El “gusto” de quien lo consagra es su objetivo: sobre la base del espejo que le ofrece el otro, reformula y construye su imagen y la de su obra. Por eso, cuando las críticas arrecian, la definición cambia:

La tradición no es precisamente historia, sino relato popular, y ya se sabe que para mentiroso el pueblo (Carta a Alberto Larco Herrera, 26 de febrero de 1907, citada por Oviedo 1965: 157).

También Palma modifica el título de sus series e insiste en el anuncio del fin de su actividad como escritor: *Perú. Ropa apolillada. Octava y última serie de Tradiciones* (1891) encabezada por “Despedida” (IV: 211), *Cachivaches* (1900), *Mis últimas tradiciones peruanas* y *Cachivachería* (1906), *Apéndice a mis últimas tradiciones peruanas* (1910).

Según quién controle el espejo en el que se ve reflejado, Palma redefine su imagen. Destaca su condición de historiador veraz y dueño de la verdad histórica cuando está en la cumbre de su reconocimiento público, o define su obra de manera minimizadora cuando, al comienzo y al final de su carrera arrecian las críticas; entonces, rescata la ambigüedad de las tradiciones y, sobre todo, la forma ágil, “la muchacha alegre” (*Epistolario I*: 422). La historia será, sin embargo, la “dama aristocrática” (*Epistolario I*: 422), el discurso jerarquizado al que nunca deja de aspirar.

## 2.2. El efecto de oralidad y la aproximación al lector

Palma se mueve entre varios ámbitos: rescata la historia como discurso particularmente prestigioso en la época pero busca un lugar específico como su popularizador o vulgarizador y, al mismo tiempo, corrige sus tradiciones incorporando dichos, refranes y coplas, acentuando un efecto de oralidad que lo inscribe en el campo de la literatura y lo acerca a un público no especializado.

Frente a los lectores que puedan criticarlo en nombre de las reglas específicas del discurso literario o histórico, Palma fluctúa defendiéndose tanto de las posibles acusaciones de “plagiario” como de “mentiroso” y adoptando una actitud vacilante: si el problema es el plagio, a veces se desplaza hacia el campo de la historia donde se exige más la fidelidad a la fuente; otras, convierte su estrategia de combinación de fragmentos de diverso origen en un principio de originalidad y diferenciación: “zurzo un vestido de guñapos cien” (III: 7); afirma y a la vez relativiza la importancia de su trabajo, asumiendo como específica su tarea de tradicionista aunque la defina en términos que la convierten en actividad menor, centrada en personajes secundarios y pintorescos.

Como el terreno de los expertos, tanto en historia como en literatura, le resulta poco amigable en el momento de cosechar reconocimiento, intenta la conquista de lectores no especializados. Ello no significa que, en la época, se trate de lectores no “cultos”<sup>26</sup>; serán no especialistas, pero pertenecen a los grupos de poder que distribuyen beneficios y reconocimiento. Para lograrlo, Palma recurre, especialmente a partir de 1875, a estrategias de aproximación y seducción que constituyen uno de los rasgos más característicos de las *Tradiciones*, tanto en los fragmentos metadieгéticos como en las opciones que realiza en la construcción misma de sus relatos<sup>27</sup>.

### 2.2.1. La cotidianización de los acontecimientos históricos

Una de las estrategias principales consiste en la referencia a hechos históricos rescatados por documentos, crónicas, obras de historiadores a quienes menciona directamente, pero no para continuar el relato sino para consignarlo como marco contextualizador de acontecimientos cotidianos y banales. Así,

---

26 Aníbal González (1997) afirma que las tradiciones “eran un producto literario refinado, hecho para ser leído por los miembros de la élite peruana, y del todo inaccesibles para la gran masa popular hispanoamericana que, antes como ahora, era analfabeta” (459-460).

27 Para Roy L. Tanner (1986) varios de los recursos humorísticos que analiza en las *Tradiciones*, sirven para instalar una “relación íntima con el lector” (69).

las figuras de San Martín o de Bolívar son inicialmente convocadas como protagonistas de episodios que generan su consagración como próceres, pero inmediatamente se pasa a la anécdota mínima: Bolívar debe irse de Chuquisaca por la intervención de unas señoritas que le envían un mensaje en la sopera llevada por un indio, o San Martín sale victorioso de una pelea con su cuñado gracias a una frase oportuna, o bien recurre a un fabricante de ollas de doble fondo para transportar mensajes en clave. Las tradiciones que rescatan a las “queridas” de los héroes también minimizan la figura épica que consagra la historia monumental. En todos estos casos, Palma da cuenta de manera explícita de su conocimiento de esa historia, al mismo tiempo que menciona al “pueblo”, los “viejos y viejas” como origen de cuentos, leyendas y versiones no confirmadas ni confirmables.

Gracias a esta selección de los datos que interesan al tradicionista se opera una aproximación a la vida cotidiana de sus lectores: no son las grandes causas de acontecimientos fundamentales las que interesan, sino los pequeños eventos que sólo a veces tienen consecuencias importantes.

### **2.2.2. Cambios de isotopía**

La cotidianización de lo histórico se vincula con un frecuente cambio de isotopías asociado con efectos humorísticos. “Don Dimas de la Tijereta” ofrece un ejemplo paradigmático: no solamente se le quita trascendencia a la venta del alma al demonio sino que se juega con el doble sentido del lexema “almilla” en tanto modo desvalorizante de designar el alma o como nombre de una prenda de vestir cuya entrega deja saldada la deuda con el demonio sin involucrar la salvación eterna. Más aún, el mismo Satanás es derrotado por un escribano al que no quieren ni en el cielo ni en el infierno; no le cabe sino reencarnar en otro personaje mal visto: el usurero.

El empleo de un género cuya filiación con la historia Palma subraya para dar cuenta del origen de un dicho o refrán, también constituye una estrategia de aproximación al lector en la medida en que se provee de explicaciones sobre la “historia” de un modo de decir que instala un efecto de oralidad cotidiana.

### **2.2.3. El recurso a estereotipos, dichos y refranes**

Las frases hechas, que recuperan estereotipos y, además, tienen con frecuencia una estructura paralelística reforzada por el ritmo y la rima, dan origen a operaciones de reconocimiento de lo ya sabido por parte del lector en quien se originan procesos de anticipación con respecto a la segunda parte del dicho, o efectos de sorpresa cuando éste resulta modificado: “...tanto va el cántaro



á la fuente, hasta que sale sin asa” (II: 194<sup>28</sup>). De todos modos, se provoca la complicidad del lector en un gesto de aproximación que lo motiva a completar lo que se calla, al igual que en el siguiente juego con las rimas de una copla:

Si es que no he errado la ruta,  
vive aquí doña Carmela  
que es tan grandísima...  
como su madre y su abuela (II: 228<sup>29</sup>).

Muchas de las modificaciones introducidas en los textos en la edición de 1883, que recoge y reorganiza las cuatro primeras series y les agrega dos más, consisten justamente en la incorporación de frases hechas y coplas, como un intento explícito de destacar el efecto de oralidad y aproximarse al lector no especializado.

Palma utiliza series de sintagmas de construcción paralelística que pueden llegar a tener la misma cantidad de sílabas, igual acentuación y rimar entre ellos: “Yo ni quito ni pongo, ni altero ni comento, ni niego ni concedo” (II: 239<sup>30</sup>); con ello apunta más a la búsqueda de efectos auditivos, rítmicos y sonoros, que a un incremento en la información.

#### 2.2.4. Apelaciones al lector

Otra estrategia clara de aproximación al receptor aparece en las apelaciones directas al enunciatario. A veces se entabla un diálogo, atribuyéndole preguntas a las que el yo responde:

¿Qué apostamos, piensa el lector, a que hay faldas de por medio?  
¡Caballito! ¿Quién es ella? (II: 226<sup>31</sup>).

Estas intervenciones del enunciador se vinculan con las tan frecuentes alusiones metadiegticas al proceso mismo de escritura aunque sólo excepcionalmente se convoca a un “oyente”; en la mayoría de los casos surgen efectos de oralidad en textos que no pierden su condición de escritos en tanto el instrumento del yo es la pluma y apela al “lector” o “lectora”.

---

28 “El alma de Tuturuto”.

29 “Los pasquines del bachiller ‘Pajalarga’”.

30 “La sandalia de Santo Tomás”: se trata de tres proposiciones de siete sílabas cada una, con dos sintagmas verbales negativos con anáfora, acento en 1ª, 3ª y 6ª en el primer caso, 2ª y 6ª en los dos últimos que tienen rima asonante interna y final en [e/o].

31 “Los pasquines del bachiller ‘Pajalarga’”.

### 2.2.5. Aproximación al presente

El acercamiento al lector se produce también gracias a las comparaciones con lo que sucede en el presente de la enunciación. Si bien Palma no escribe tradiciones que se refieran a personajes contemporáneos, vincula el pasado con el presente de diferentes maneras, entre las cuales señalamos las relaciones entre los espacios, sobre todo de la Lima de ayer y la actual, las explicaciones del origen de dichos o frases que siguen en uso y la ampliación del alcance de las críticas a personajes históricos para trasladarlas a los coetáneos. En este último caso, los comentarios negativos no son personalizados sino que aluden a figuras habitualmente cuestionadas y cuya crítica tiene una larga tradición en la literatura hispanoamericana: los políticos, frailes, mujeres y escribanos ocupan, en estos textos, un lugar privilegiado.

Al comienzo hemos propuesto conceptualizar el discurso como práctica y poner el acento en el proceso de su producción para abordar el análisis de los textos y de su relación con factores sociales susceptibles de permitirnos comprenderlos/explicarlos en su especificidad. Ante el riesgo, no extraño en este tipo de estudios, de convertir los discursos en una manifestación mecánica, determinista, de los procesos sociales, pusimos especial énfasis en recuperar el agente social, construyendo el lugar desde donde produce (habla), y señalando el papel activo que cumple por medio de lo que hemos denominado la “gestión de su competencia y de su trayectoria”. Este es el recorrido que acabamos de realizar en nuestro estudio de las *Tradiciones peruanas*.

Ricardo Palma, partiendo de una situación de origen que le es adversa y generadora de marginación, gestiona sus recursos, fundamentalmente la educación y relaciones. Pero la trayectoria no es un ascenso lineal construido según un proyecto y sobre la base de la sola inversión del trabajo propio. Si la educación por sí sola no era suficiente para acceder al reconocimiento, la proximidad generada por el hecho de compartir espacios y tareas con los hijos del poder le habría permitido el cambio progresivo de lo que era hasta entonces impensable e inalcanzable, en deseable y pensable.

Al analizar las prácticas discursivas objetivadas en el texto de las *Tradiciones peruanas*, identificamos una serie de características –de las que presentamos sólo algunas en este trabajo– que resultan comprensibles / explicables como resultado de opciones producidas por un agente cuyo lugar y competencia hemos podido delinear como: posición de “medio pelo”, condición de “ingravedez” y “vacilancia” en su orientación.

En efecto, Ricardo Palma incursiona en el discurso histórico, dominante en el momento; las críticas que recibe y frustraciones que experimenta no lo hacen desistir. Se retrae, cambia e insiste. Sin abandonarlo del todo, intenta otros caminos e inscribe su producción en el ámbito donde se interceptan historia y literatura. Si lo acusan de plagiarlo, se autodefine como historiador que abreva en las fuentes; si le reprochan falsedades, se posiciona más bien como un vulgarizador de la historia que trabaja sobre todo en la forma amena capaz de generar aceptación en sus lectores. En el momento en que su prestigio crece, defiende la validez histórica de sus tradiciones, incluso en detrimento de la historia especializada; las definiciones del género del que se sabe iniciador insisten, en ese momento, en su raíz histórica. Cuando arrecian las críticas, en la caracterización de la obra subraya su origen popular y sus vínculos con la ficción. Dada la carencia de cualidades específicas que lo acrediten ante pares especialistas, prueba la utilización de recursos susceptibles de captar el interés y aceptación de lectores no especializados pero, de todas maneras, “cultos” y que otorgan prestigio; así, la forma breve y “ligera”, lo cotidiano, el efecto de oralidad, el diálogo con su receptor que instala complicidades.

La situación de origen impone restricciones, pero no elimina la posibilidad de gestionar recursos y realizar opciones que, sin exceder en cada momento los límites de lo posible, van ampliando el horizonte y el reconocimiento.

---

#### Referencias bibliográficas

- Basadre, Jorge. *Historia de la República del Perú. 1822-1908*. Lima: Cultura Antártica. 3ª ed. 2 Vols., 1946.
- Bazin, Robert. “Les trois crises de la vie de Ricardo Palma”. *Bulletin Hispanique*. LVI, (1954): 49-82.
- Cornejo Polar, Antonio. *La formación de la tradición literaria en el Perú*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones, 1989.
- “Ricardo Palma”. Antonio Cornejo Polar y Jorge Cornejo Polar. *Literatura peruana. Siglo XVI a siglo XX*. Berkeley-Lima: Latinoamericana, 2000: 156-161.
- Costa, Ricardo Lionel y Danuta Teresa Mozejko. *El discurso como práctica. Lugares desde donde se escribe la historia*. Rosario: Homo Sapiens, 2001.
- González, Anibal. “Las Tradiciones entre la historia y el periodismo”. Ricardo Palma. *Tradiciones peruanas*. Madrid: ALLCA XX/Universitaria, 1997: 459-477.
- Holguín Callo, Oswaldo. *Tiempos de infancia y bohemia. Ricardo Palma (1833-1869)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1994.
- *Páginas sobre Ricardo Palma*. Lima: Universidad Ricardo Palma, 2001.

- Mariátegui, José C. *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Amauta, 1998. 1ª ed.: 1928.
- Mozejko, Danuta Teresa y Ricardo L. Costa. *Lugares del decir. Competencia social y estrategias discursivas*. Rosario: Homo Sapiens, 2002.
- “Subalternidad, competencia y discurso en Juana Manuela Gorriti”. *Revista Estudios. Filosofía práctica e Historia de las ideas* 5 (2004): 119-135.
- *Lugares del decir 2*. Rosario: Homo Sapiens, 2007.
- Oviedo, José Miguel. *Genio y figura de Ricardo Palma*. Buenos Aires: Eudeba, 1965.
- Palma, Angélica. *Ricardo Palma. El Tradicionista*. Buenos Aires-Lima: Codex-Central Peruana de Publicaciones, 1958.
- Palma, Ricardo. *Tradiciones peruanas*. Barcelona: Montaner y Simón, 4 Vols., 1893-1896.
- *Tradiciones peruanas completas*. Madrid: Aguilar, 1953.
- *Tradiciones peruanas*. Madrid: ALLCA XX/Universitaria, 1997.
- *Epistolario general (1846-1891)*. Lima: Universidad Ricardo Palma, 2005.
- *Epistolario general (1892-1904)*. Lima: Universidad Ricardo Palma, 2005.
- Porras Barrenechea, Raúl. “Palma Romántico”. *Tres ensayos sobre Palma*. Lima: Librería Juan Mejía Baca, 1954: 16-42.
- *Fuentes históricas peruanas (Apuntes de un curso universitario)*. Lima: Juan Mejía Baca & P. L. Villanueva, 1955.
- Tanner, Roy L. *The Humor of Irony and Satire in the Tradiciones peruanas*. Columbia: University of Missouri Press, 1986.
- Unzueta, Fernando. “Las *Tradiciones peruanas* y la cuestión nacional”. Ricardo Palma, 1997: 503-519.
- 

Fecha de recepción: 31-08-07 / Fecha de aprobación: 24-10-07